

CAPITULO DECIMO-SEPTIMO.

LOS IMPERIALISTAS OCUPAN EL FUERTE.—INSURRECCION DE LOS INDIOS DEL RIO DE SINALOA. — DERROTA DE ESTOS EN GUAZAVE Y FUSILAMIENTO DE SOCORRO LEAL.—RECUPERACION DEL FUERTE.—DERROTA DE RUIZ SANCHEZ.—ALMADA OCUPA EL FUERTE.—EL GENERAL MARTINEZ SE ENCARGA DE LA CAMPAÑA DEL NORTE DE SINALOA Y DE LA DE SONORA.—NUEVAS DERROTAS DE LOS INDIOS. — COMBATE FRENTE Á MAZATLAN EL 1.º DE ENERO DE 1866.—NUEVA ORGANIZACION DE LAS BRIGADAS-UNIDAS.—SERVICIOS DE D. JUAN B. SEPULVEDA.—TOMA DE ÁLAMOS Y DERROTA DE MANGE POR LAS FUERZAS DE SINALOA. — OTRA DERROTA DE LOS INDIOS, Y DECRETO DE AMNISTÍA.—ESCARAMUZAS. — CORONA ENVÍA A APREHENDER EL VAPORE DE LA LÍNEA DEL PACÍFICO.

En el Norte de Sinaloa, los temores del general Corona se habían realizado. El Fuerte fué ocupado por Ruiz Sanchez, jefe de Rosales que se había pasado al enemigo, y la insurreccion de los indios de aquel rio cundió á los del de Sinaloa, desde Bamoa hasta la costa; por lo que el coronel Correa creyó conveniente disponer marchara á pacificarlos con una fuerza de caballería el comandante D. Manuel Pérez. Salió en efecto este jefe el 21 de Octubre, sorprendió á los pronunciados en el pueblo de Guazave y los hizo prisioneros juntamente con el director político, un tal Urquide y D. Socorro Leal, de los cuales sólo este último fué fusilado. Es voz comun en la demarcacion en que

se verificó este suceso, que aunque Leal no era el jefe de la insurreccion, sino un simple comerciante, debió su adversa suerte, antes que todo, á la circunstancia de habersele encontrado un cinturón con onzas de oro, de cuya captura se deseaba no quedase vestigio. El parte de este hecho de armas dice lo siguiente:

* * *

Ciudadano general:—Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de vd., que he nombrado mi segundo al coronel Jesus Toledo, imparténdole, además, los auxilios convenientes, para que forme el batallón "Mosqueteros de Sinaloa."

El Fuerte ha sido ocupado por el enemigo.

Todos los pueblos de este distrito inmediatos al rio, los de Guazave, Bamoa, Nio y otros se han insurreccionado tambien.

Por no poder ir adelante, sin dejar pacificados estos puntos, dispuse que el comandante Manuel Pérez saliera el 21 de Octubre con una fuerza de caballería. Este jefe, con objeto de burlar la vigilancia del enemigo, caminó algunas leguas por entre el monte, y al aproximarse á Guazave, hizo alto para esperar el favor de la noche. Como á las once sorprendió á la pequeña guarnicion de aquel pueblo, haciéndola, casi en su totalidad, prisionera. Los individuos de tropa fueron agregados á mis filas, y el director, Urquide y S. Leal fueron sometidos á un consejo de guerra, que los condenó á la pena última.

La sentencia se ejecutó en la persona de S. Leal, y tuve á bien indultar á Urquide y al director, porque además de no ser tan criminales, me pareció por el compromiso que celebraron conmigo de sumision al estandarte de México, que podrían ayudar eficazmente al C. Cervantes, prefecto del distrito, á pacificar los pueblos sublevados.

El expresado prefecto salió con Urquide y el ex-director, acudiendo cuatrocientos hombres, con que despues de una expedicion en que han pacificado á todos los insurrectos, han vuelto al cuartel de mis operaciones.

Con tal motivo, me preparo á emprender mañana mi marcha sobre el Fuerte, en donde se halla el traidor Ruiz Sanchez con fuerzas de consideracion, y en donde espero recibir las superiores órdenes de ese cuartel general.

Independencia y Libertad. Sinaloa, Octubre de 1865.— *Ascension Correa*.—Ciudadano general en jefe de las Brigadas-Unidas de Sinaloa y Jalisco.—Donde se halle.

* * *

Destruida la sublevacion de los indios del rio de Sinaloa, Correa marchó á la villa del Fuerte, donde entró el 4 de Noviembre, habiéndola desocupado á su aproximacion el jefe imperialista Ruiz Sanchez, que se retiró para los pueblos de la costa, rio abajo. Allí lo persiguió el jefe liberal; despues de varios movimientos y contramarchas lo obligó á combatir, y al fin lo derrotó el dia 8 en Mochicahui, dirigiéndose otra vez á la costa para consumir el desbandamiento de los enemigos y recoger sus propios dispersos. De regreso al Fuerte, y á cosa de tres leguas de distancia, supo en la madrugada del dia 14, que desde la una de la misma había sido ocupada la villa por el coronel imperialista Almada, y en consecuencia se replegó á Sinaloa. Véanse en seguida los partes relativos:

* * *

Ciudadano general:—Sin resistencia acabo de ocupar el Fuerte. El traidor Ruiz Sanchez se ha retirado con su fuerza rio abajo.

He nombrado autoridad política del distrito al C. Azcárate.

Se ha formado una guerrilla de cuarenta hombres al mando del C. Tiburcio Vega, que juzgo de grande utilidad para la persecucion de los indios.

Dejo en esta plaza, á las órdenes del prefecto, treinta infantes y un obús de montaña; yo salgo en la próxima madrugada para los pueblos del rio, lo cual tengo la honra de participar á vd., para que se sirva disponer lo que tenga á bien.

Independencia y Libertad. Noviembre 4 de 1865.— *Ascension Correa*.—Ciudadano general en jefe de las Brigadas-Unidas, etc.—Donde se halle.

Ejército federal.—Brigadas-Unidas.—Seccion del Norte.—Ciudadano general, etc.—Con objeto de que se ponga vd. al corriente de los motivos que me tienen de vuelta en Sinaloa, entraré en los pormenores de mi campaña: El 5 del actual salí del Fuerte y acampé en San Blasito, en donde fuí informado que el enemigo se encontraba á veinte leguas lejos de nosotros, rio abajo.

A las once de la noche dispuse, que el coronel Toledo avanzara con las caballerías hasta ponerse al frente de Mochicahui, que era en donde los rebeldes concentraban sus fuerzas: al salir Toledo, le impuse de que en seguida me ponía en persecucion de Ruiz Sanchez, que se hallaba al otro lado del rio, con el fin de impedirle que pudiera auxiliar á Mochicahui. Yo, despues de una penosa marcha, llegué el dia 7 á Mabari, de donde hacia dos horas que Ruiz Sanchez, por noticias que tuvo de mi movimiento, se había retirado sobre el expresado Mochicahui: lo perseguí hasta el pueblo de Ahome, en cuyo punto supe que Toledo se hallaba en Charay: le dirigí mis órdenes, para que, en combinacion con mis fuerzas, se moviera sobre aquella poblacion, tratando de llegar á las once del dia, hora en que debíamos dar el ataque.

Avistadas ya al caserío ambas columnas, me apercibí de que la poblacion se encontraba sola, y que el enemigo pasaba el rio: moví mis columnas; atravesé las calles; perseguí al enemigo, y al concluir mi tránsito por el vado, los traidores repasaron el rio y ocuparon á Mochicahui.

En el acto destaqué al comandante Iglesias, para que con cincuenta caballos, seguidos por la infantería que yo mandaba, diera alcance á su retaguardia. Iglesias comenzó á hostilizarla; el enemigo tomó posesion de un cerro y de unas cercas, y nuestro jefe empezó á batirse en retirada. Mientras llegaban las infanterías, le mandé en auxilio otros cincuenta caballos, y con ellos volvió á la carga, haciendo que el enemigo con sus infanterías y caballerías diera media vuelta. Unos momentos despues, con doble número contramarchó sobre Iglesias, el cual volvió á retirarse batiéndose.

Por la hondura del vado y porque las infanterías contrarias, colocadas en el cerro, le impedían el paso, mandé situar en un islote unos tiradores que protegieron á mis infanterías, y con lo cual logré colocarlas al otro lado: al retroceder el enemigo, mientras mis infantes se ocupaban de arreglar sus vestuarios y equipos, Iglesias se revolvió con los contrarios, y unos momentos despues de empeñada la batalla, ví

contramarchar al comandante Iglesias en desorden, perseguido por mas de mil hombres y herido mortalmente: la infantería le dió inmediato auxilio; el C. Tiburcio Vega fué puesto á la cabeza de las caballerías, con orden de acometer por el flanco derecho, cuya maniobra, apoyada por una carga de frente de mis infanterías, alcanzó la mas completa dispersion del enemigo, verificándose el desenlace como á las tres de la tarde.

La patria tiene que lamentar la muerte del valeroso comandante Iglesias, la de quince soldados y el sacrificio de treinta y tantos heridos.

Dí á la tropa tres horas de descanso; mandé arreglar mis camillas, y antes de las seis de la tarde me puse en marcha hácia el rumbo donde se habían retirado la mayor parte de mis dispersos, que era Ahome, río abajo, á cuyo punto pude llegar como á las diez de la noche.

En Ahome, mandando algunas comisiones en persecucion de los desbandados enemigos y en atencion al estado de mis heridos, permanecí dos días.

El día 10 del que cursa, recibí un extraordinario del Fuerte, en que se me participaba, que el traidor Almada se había desprendido de Alamos (Sonora) con direccion á aquel lugar.

El 11 á las tres de la mañana nos pusimos en marcha y pernoctamos en Mochicahui: el 12 fuimos á dormir á San Blasito, sufriendo en nuestro tránsito las molestas hostilidades, que en lo fragoso del camino nos infirieron algunas de las partidas contrarias: á las cinco de la mañana del día 13 seguimos nuestra marcha é hicimos alto, para sestear, en Sivirioja, en donde dispuse que el coronel Toledo se adelantara sobre el Fuerte con cincuenta caballos y el escuadron "Mosqueteros," para que llegando á las cuatro de la tarde, pusiera la ciudad en estado de defensa, y con instrucciones de que si era atacado, se sostuviera hasta que yo llegara con el resto de la tropa, lo cual le aseguré que tendría lugar como á las once de la noche.

Toledo salió á cumplir su cometido, y yo, con mis infanterías y mis heridos, emprendí á paso regular mi marcha. A las tres leguas del Fuerte mandé hacer alto, porque recibí al mismo tiempo dos extraordinarios que me dirigían el prefecto Azcárate y Toledo, participándome que podía pernoctar en Tehueco, en razon de que sabían por sus exploradores, que el enemigo estaba muy distante, y de que tendrían lugar de prepararme, para el día siguiente, una recepcion digna

de los últimos servicios que había prestado, como espontánea manifestacion de aquellos vecinos.

Con el deseo de dar reposo á los heridos, accedí á pernoctar en el referido Tehueco.

A las tres de la mañana, al dar el primer toque de marcha, se me presentaron dos ayudantes de Toledo, y de palabra me dieron el parte siguiente:

"A la una de la mañana ha sido sorprendido el Fuerte por quinientos hombres al mando del traidor Almada, el cual logró llevarse el obús de montaña y algunos prisioneros de los treinta hombres que lo guardaban."

Esta noticia fué ratificada por algunos dispersos: la consideracion de que mis soldados no llevaban mas que dos paradas por plaza, y el lamentable estado de mis heridos, me obligaron á disponer una contramarcha sobre Sivirioja, para tomar de allí el camino de Ocoroni.

Ese día anduvimos veinte leguas, pernoctamos en los Sauces, y al día siguiente á las tres de la tarde hemos llegado á esta poblacion.

En la actualidad me encuentro elaborando activamente parque: he mandado por las existencias que de éste había en Badiraguato. A los heridos los mandé á Bacubirito.

Todo lo cual tengo la honra de poner en el superior conocimiento de vd., para que se sirva disponer lo que mas convenga.

Independencia, etc.—Distrito de Sinaloa, Noviembre 16 de 1865.—*Ascension Correa*.—Ciudadano general, etc.—Donde se halle.

* * *

El estado vacilante de la campaña en el Norte de Sinaloa, que era un amago de perturbacion para la del Sur frente á Mazatlan, movió al general en jefe á iniciar la de Sonora. que tan feliz resultado debería tener un poco mas adelante, y á ordenar al general Martinez, ya restablecido de su enfermedad, marchase con su brigada á concluir la pacificacion de los indios de los rios Sinaloa y Fuerte, é internarse en el vecino Estado, llevando de segundo al coronel Correa. El día 24 de Noviembre, Martinez recibió de éste el mando en jefe en Sinaloa, y el 27 se puso en mar-

cha, pasando el día 2 de Diciembre revista de comisario en Chinobampo, y ocupando el 4 sin resistencia la villa del Fuerte, abandonada por el enemigo al saber su aproximación.

El día 5 tuvo lugar en Tehueco la derrota de los imperialistas que se habían retirado del Fuerte; y como élla fué llevada á cabo con una astucia y temeridad incomparables, no podemos resistir la tentación de transcribir el relato que de élla hace el "Ensayo histórico del Ejército de Occidente," pág. 333, el que no se encuentra en ningun parte de los que hemos visto ó poseemos, relativos á esta historia. Dice así:

El 2 de Diciembre pasó el general Martínez revista de comisario en Chinobampo. El 3 recibió pliegos del Fuerte, en que se le participaba que los indios de Mochicahui avanzaban sobre él al mando de Juan Espinosa. En vista de esto continuó el 4 su marcha sobre el Fuerte, que ocupó sin resistencia á las dos de la tarde del mismo día, pues el enemigo, en vez de salirle al encuentro, como se había dicho, tuvo á bien retirarse al saber su aproximación. Súpose luego, sin embargo, que estaba acampado en Tehueco, á tres leguas de distancia río abajo, con el propósito de atacar la plaza del Fuerte en la siguiente madrugada.

A fin de desbaratar aquel proyecto, el general Martínez mandó que Correa, su segundo en jefe, saliera á las nueve de la noche sobre el referido lugar, con cien infantes del batallón "Hidalgo," cien del "Mixto" y ciento cincuenta caballos. Correa anduvo como una legua; pasó el río, y por una violenta curva que hace á cosa de tres millas de Tehueco, lo volvió á pasar. Allí colocó la infantería cerrando su retaguardia; delante de la infantería puso cincuenta caballos á las órdenes del comandante D. Sinforiano Pardo, y luego, tomando la vanguardia con cincuenta dragones al mando del jefe D. Tiburcio Vega, su estado mayor y diez soldados del batallón "Hidalgo," que marchaban de descubierta, se dirigió sobre la vanguardia del enemigo,

poniéndose entre dos fuegos probables, porque los traidores esperaban refuerzo de un momento á otro.

Así adelantó á paso firme, y al sentir el enemigo la descubierta de Correa dió el "¿quién vive?" de ordenanza, al cual se contestó: "Imperio mexicano."—"¿Qué regimiento?"—"Primer ligero de Alamos." Tras este breve diálogo, los infantes acompañados de su jefe, avanzaron. Correa dijo entónces que llevaba pliegos, que de orden del coronel Almada tenía que entregar al jefe Don Juan Espinosa, á cuya disposición debía quedar con cincuenta caballos y algunos infantes, con objeto de ayudarle á ocupar al siguiente día la plaza del Fuerte. Pidió luego permiso para que avanzaran sus soldados á calentarse al fuego, lo cual concedido, los dragones de Vega se adelantaron, echaron pié á tierra, y rodeándose de las fogatas, entablaron pláticas con los que batirían dentro de poco. En seguida solicitó que se le dieran cinco soldados con el fin de que lo condujeran al alojamiento de Espinosa; puso á sus soldados á las órdenes del oficial que mandaba la gran guardia del enemigo, y marchó á su objeto.

Como á unos doscientos pasos del caserío el coronel Correa se detuvo, interrogando á sus guías sobre la manera con que estaba distribuido el campo, y hacía qué punto podría encontrarse el coronel Espinosa. Un sargento que iba entre ellos, le señaló un gran árbol que estaba en la plaza, diciéndole que allí se hallaba la tienda de campaña de su jefe; que á derecha é izquierda se encontraban las infanterías y caballerías, y que, además, sobre el camino del Fuerte había colocados cincuenta caballos. Entónces Correa, aparentando reflexionar por un momento, dijo que temía, por lo importuno de la hora, parecer molesto á su jefe, y que prefería volver al campo de la avanzada á esperar que amaneciera para presentarse.

Cuando volvió al punto de donde había partido, sus soldados se habían apoderado ya de la fuerza de observación: otro tanto se hizo con los guías, é inmediatamente se dispuso que Vega, con cincuenta caballos, partiera á escape sobre los cincuenta que estaban en el camino del Fuerte. A continuación ordenó Correa que sus infanterías divididas en dos columnas, mandadas la 1.^a por el teniente coronel D. Pedro Betancourt, y la 2.^a por el comandante D. Teodosio Pérez, cargaran por el frente y flanco izquierdo de la población: situó las caballerías sobre unas lomas que estaban al lado del río, y comunicando por los clarines la orden de ataque, rompió el fuego. El desorden mas

espantoso se extendió por todo el campamento enemigo: una parte de sus caballerías se puso en fuga, y la otra, que estaba montada, se defendió con valor: las infanterías se parapetaron en las casas y ruinas de una iglesia, haciendo una defensa desesperada.

Las operaciones habían comenzado á las dos de la mañana, y á las cuatro de la misma la caballería de Vega, despues de haber sorprendido y dispersado á los dragones del camino del Fuerte, estaba ya de vuelta y en reñida lucha con el resto de la caballería de Espinosa, á la cual logró tambien dispersar. Libres ya de aquel enemigo, las caballerías liberales acudieron en auxilio de sus infanterías, que envueltas por una densísima neblina, no podían distinguir á sus adversarios. Los infantes enemigos batiéndose en retirada y en buen orden, se guarecieron en un espeso bosque que está á la orilla de la poblacion, y favorecidos por la niebla se desbandaron completamente. Este desenlace feliz para las armas nacionales tuvo lugar á las cinco de la mañana. Se levantaron del campo treinta y tantos muertos del enemigo, seis soldados republicanos y diez heridos.

Con fecha 5 de Diciembre comunicó el general Martinez, desde el Fuerte, este plausible acontecimiento al cuartel general, anunciando además que pronto pondría término á la insurreccion de los pueblos y marcharía sobre Alamos.

* * *

Tambien se habían sublevado los indios de Ocoroni, incitados por algunos imperialistas de la villa de Sinaloa, lo que obligó al general Martinez á enviar al coronel Correa con algunas fuerzas para dispersarlos. Este jefe los atacó en Ocoroni y en el Tule los dias 24 y 25 de Octubre, é incorporándose en seguida al cuartel general de la brigada, que se hallaba en Toro, emprendieron todas las fuerzas reunidas la marcha sobre Alamos. Los combates referidos constan en el parte que se inserta en seguida:

* * *

Ejército mexicano.—Brigada de operaciones sobre Sonora. — General en jefe.— Con fecha 27 del actual me dice el coronel Correa, desde Sinaloa, lo que sigue:

“Cumpliendo con las órdenes de vd. para obrar en combinacion con el coronel Félix y Buelna, que por la carretera marchaba con sesenta caballos, salí con cien dragones del escuadron “Garibaldi” y cincuenta de “Mosqueteros de Sinaloa,” y me dirigí en actitud ofensiva por la sierra, con objeto de sorprender á los rebeldes de Ocoroni y escoltar el cobre que se llevaba á sellar á Culiacan. Habiendo llegado el cobre á la Vainilla y puesto ya en salvo, marché sobre Ocoroni: atacé el 24 á la una de la mañana: los indios sublevados, despues de una ligera resistencia, se pusieron en fuga: les hice algunos prisioneros, les quité algunos caballos, y con la mira de averiguar la causa que hubiera impedido á Buelna verificar el movimiento acordado, contramarché á la Vainilla. A las once de la mañana del mismo dia, Buelna se me incorporó con sus soldados y algunos dispersos, que creyéndolos de los suyos, se le presentaron en el camino demandándole auxilio.

A las nueve de la noche de ese mismo dia me moví de nuevo sobre los pueblos de Ocoroni, las Playas, el Tule y otros que se encuentran situados rio abajo.

A las dos de la madrugada llegó mi descubierta al Tule, que está circunvalado de un espeso monte y de espinosos arbustos, y al avistarse á las primeras casas, fué recibida con un saludo de balazos. Yo acudí con toda mi fuerza á socorrer á la guerrilla, que empeñando su intento agresivo, había alcanzado dispersar á los indios, haciéndolos guarecerse en los escondites del caserío y hasta en las copas de los árboles que hay en la plaza; pero no juzgando conveniente comprometer más el ataque por la oscuridad de la madrugada, me resolví á esperar que despuntara el dia, para reconocer mejor las proporciones de mi enemigo, que no obstante su situacion desesperada nos hostilizó fuertemente en medio de las sombras de la noche. Al amanecer cargué con toda mi fuerza, y despues de una violenta y breve lucha logramos dispersarlo, dejando en nuestro poder veinticuatro muertos y algunos prisioneros. Por nuestra parte tuvimos diez heridos.

A las ocho de la mañana me puse en marcha para Sinaloa, á donde llegué á las cinco de la tarde.

El 26, despues de haber remitido á mis heridos al hospital de sangre de Bacubirito, convoqué una junta de vecinos, de la cual conseguí, bajo la condicion de pagarles directa ó indirectamente con los derechos de los efectos que introdujeran por Playa Colorada, mil doscientos pesos en manta, rayadillo y otros efectos para vestir á la tropa, y ocho-